

## EL CRITICO Y EL DIABLO

El crítico de arte no quería hacer nada esa tarde. Después de pasar el guayabo de la rumba anterior, se había levantado dispuesto a hacer inventario de las cosas que tenía por trabajar, entre ellas un reportaje al amigo pintor de piedras que la noche anterior lo había buscado hasta el lugar donde todos los días refugiaba su vagancia u oficio de pensador. —Eres un güevón, le dijo a su amigo— por haber dado el teléfono del sitio donde lo podían encontrar; sin embargo sonrió y tomó su libretita de reportero improvisado y con un aire de niña estudiante de comunicación se sentó a oír todo lo concerniente al tema por tratar. Luego, consciente de que las notas no habían sido su método, se limitó a hacer unas rayas que, instancias de que repitiera la idea, no pudo leer; como siempre, le tocó volver a improvisar algo de carreta que lo puso en la realidad. La verdad era que tenía que hacer algo nuevo; ya no se podía amparar en su libro para emitir conceptos, sino que tenía que decir de otra forma las mismas cosas de las que trataba de huir siempre que le presentaban al autor de alguna manifestación pictórica. Ese era su desafío: servirle de albacea y edecán a alguna nueva figura amparada por las musas y él ya estaba cansado de eso. Cuentan que una vez, cansado de su maldita profesión se escondió en el infierno para huir de los pintores, pero un día lo sorprendieron criticando que el color de las llamas y los tizones de la novena paila estaban mal regulados y que..... entonces el diablo lo descubrió y comenzó a acecharlo con una serie de propuestas para cuando volviera a la tierra le ayudara a conseguir algunos buenos pintores que quisieran venderle su alma y que así el infierno podría contar con buenos matisses en sus distintas salas. Lo que pasa es que he comprado el alma de unos muy malos pintores tentados por la gloria —le confesó Satanás—. Ese es problema suyo —respondió el crítico—, ¿o es que usted no sabe que quien es mal pintor en la tierra es mal pintor en todas partes, así le haga la publicidad a cambio de contarle en



su nómina de trabajo después de que haya entregado su contrato en la tierra? Satanás oyó esto y siguió pensando que este crítico tenía razón en lo que decía y por esto le autorizó la visa de nuevo a la tierra pensando que cuando llegara allí no dejaría de echarle el ojo encima para ver cuáles serían las personas con que podría negociar de ahí en adelante. El resto del diálogo entre el diablo y el crítico nunca se supo, ni a qué acuerdo llegaron; por eso lo más prudente y recomendable es que, como tampoco se sabe quién es este crítico, no debe hacerse caso a nadie sobre la calidad de una obra, porque hay el peligro de que se lo lleve el Patas.

**HECTOR LUCIANO**